

PITTI, Dimas Lidio:

CAMINO DE LAS COSAS, PANAMA, 1965

Por RAMON OVIERO

En cuestiones de crítica literaria —y más cuando se trata de juzgar imparcialmente una obra artística—, son muy pocas por cierto, las personas que logran ponerse de acuerdo; pese a las invocaciones de "objetividad" que se hagan. Por tanto, ahora que pretendemos abordar un hecho artístico determinado, conviene que se hable con claridad, y que el "hecho en sí" y circunstancias que lo originan, adquieran su justa dimensión y su correspondiente lugar en la realidad en que nos desenvolvemos.

No es de nadie desconocido que en nuestro incipiente medio cultural, muchas veces nos asombre encontrar alguna producción artística que revele una situación que sea verdadero reflejo de nuestro ambiente saturado de agudas y hondas contradicciones. Así, diariamente, como una conspiración coordinada, preestablecida, y quizás con carta de naturaleza proveniente de más allá de nuestro oeste, somos obligados a participar en una forma u otra, del devenir artístico-cultural; e invariablemente, con gran sutileza, se nos invita a que nos asfixiemos en lo cursi e intrascendente.

Ultimamente se ha dado un fenómeno un tanto particular en

este quehacer cultural en que nos agitamos. Ahora, la máxima rectora, adalid y vanguardia del arte y la cultura panameña, la forman ciertos grupos burgueses y reaccionarios que tratan de mostrar al público (ese público tan "suyo" constituido por una minoría engreida de pseudo-intelectuales), lo que estiman —muy personalmente— debe ser ofrecido como lo "último en la verdadera creación artística".

Mas no todos los que se sienten con una responsabilidad para con su época y el momento histórico en que vivimos, se dejan llevar de la mano hacia ese traicionero desfile de la chabacanería y el mutuo elogio que raya en lo ridículo y absurdo. Existen todavía voces que pueden (y lo hacen como un deber) dar un alto a esta situación; y para ello no se quedan con la pura crítica estéril, o con los ataques personales, sino le hacen frente con las armas que conviene: con el arma de la producción artística misma.

Y bien. Hoy, frente a este estado anormal de cosas, una voz se deja escuchar para dar un alto y quedar como una advertencia. Y esta voz, aunque individual en el hecho de "dar" una obra, en el fondo es sólo reflejo de un

clamor colectivo: resumen de un grupo social determinado. Ya que el verdadero artista de hoy debe captar, resumir y elaborar, las ansias, luchas y esperanzas de su pueblo —plenamente identificado con él— para entregárselas ya finalmente convertidas en hecho artístico revestido de dignidad, en el que pueda ese mismo pueblo, encontrarse, reconocerse. Y en la medida en que el artista logre captar y reflejar estas posibilidades, su obra ocupará un lugar valioso y trascendente.

En esta ocasión, esa voz corresponde a la del poeta DIMAS LIDIO. Voz de pueblo. Sentir de pueblo. Esperanza de pueblo.

Aunque no queremos aquí —por lo innecesario— brindar elogios personales, no obstante se hace imprescindible señalar —que no analizar—, la importancia que tiene para nuestra literatura, la aparición de este "CAMINO DE LAS COSAS" del poeta DIMAS LIDIO. Es posible que el libro en cuanto a tema, no guarde una cierta unidad formal, mas sí la encierra en cuanto a pensamiento, y a la finalidad que se ha trazado previamente el autor. Vemos así, cómo la intensidad de las concepciones reales traducidas en hecho poético, va creciendo, a medida que el poeta avanza entre sus propias realidades; y aunque el libro está escrito desde un plano autobiográfico que aprehende y refleja una situación determinada de nuestro devenir, que en muchas ocasiones —las más de las veces— corre a la par de un querer colectivo nacional. El poeta recorre el camino

de su poesía, partiendo de lo individual hacia lo universal, luego de haber analizado el motor histórico que mueve al hombre y que lo impulsa a luchar contra instituciones caducas que no han sido más que una valla a sus aspiraciones de libertad. Y he allí también la protesta, y la no perdida esperanza. Su voz es de afirmación del hombre. Del hombre actual y del que visualiza. ¿Poesía de tendencia? Efectivamente. ¿Comprometida? No estarlo sería traicionarse. ¿Política? Nadie, absolutamente nadie dejó de participar en la política. En forma directa, y con un lenguaje, tal vez un poco desusado en nuestro medio, pero sencillo, va creando y despertando una nueva conciencia de las cosas, de los objetos que nos rodean, de las situaciones que a veces no queremos comprender.

Se podría escribir extensamente sobre la poesía de DIMAS LIDIO, sobre esos poemas que componen el "CAMINO DE LAS COSAS". Y hablar de su estilo, su forma, y encasillarla en concepciones caducas de retóricos que ya huelen a difunto. Pero la poesía de DIMAS LIDIO, esta poesía, supera esa posibilidad, que sus poemas se dejan oír, gustar, palpar, como ser vivo que pretende —con la dignidad que lleva en sí—, cambiar esta realidad nuestra tan dolida.

Su poesía es pues, definida. Humanamente definida y consecuentemente, esperanzada en el destino del hombre.

Panamá, 3 de Marzo de 1965.